

# EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD EN LA FAMILIA

*María Elinora Soberanes Diez*

---

María Elinora  
Soberanes Diez



Egresada de la Facultad de Pedagogía, Universidad Panamericana. Trabajó en el Departamento de Desarrollo Académico del Colegio Nuevo Continente. Ha apoyado terapias de niños autistas en la Clínica Mexicana de Autismo. Colaboró en el área de Dinámicas de Kidzania («La ciudad de los niños»). Trabajó en el área de reclutamiento y selección de la empresa Coaching y Liderazgo, y fue asistente editorial de la Facultad de Pedagogía, Universidad Panamericana.  
Correo electrónico: [mariely\_sob@hotmail.com].

## I. INTRODUCCIÓN

Actualmente vivimos en una «sociedad líquida», como nos indica el sociólogo Zygmunt Barman: nada es sólido ni fuerte. Un rasgo característico de esta sociedad líquida es que vive con las *emociones desbordadas*.

En su libro **Miedo líquido**<sup>1</sup> explica los diferentes miedos «modernos»: a lo desconocido, a la muerte, a la inseguridad, a lo inexplicable, a la incertidumbre, a los desastres naturales, entre muchos otros. Todos estos miedos generan personas llenas de ansiedad y en particular, en el caso que nos ocupa, llena de padres de familia *ansiosos*.

<sup>1</sup> Su libro **Amor líquido**, se reseña en este ejemplar. Zygmunt Bauman, **Amor líquido**, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2005. *Nota del editor*.

La *ansiedad* es una sensación física que aparece ante una situación que no sabemos cómo afrontar. Pero también es una emoción o sentimiento captado psicológicamente por el sujeto <sup>2</sup>.

La ansiedad genera padres de familia *confundidos* y *desorientados*: no saben lo que va a pasar ni cómo reaccionarán, y lo más importante: cuál es la mejor forma de educar a sus hijos. Esto provoca un círculo vicioso ya que estas preocupaciones y miedos generan, a su vez, más estrés.

Al mismo tiempo, encontramos niños que son hijos de la *Net Generation*, es decir, han crecido junto con la tecnología, la cual cambia cada vez más rápidamente. Los estímulos visuales son más llamativos, coloridos, gráficos y nuevamente más rápidos; incluso Giovanni Sartori ha escrito sobre el fenómeno del *homo videns* <sup>3</sup> y explica cómo las nuevas generaciones están teledirigidas. Actualmente, los niños emplean formas de aprender y comunicarse muy diferentes a las de sus padres, especialmente con la llegada de Internet y con los nuevos videojuegos.

Por eso, no debe extrañarnos encontrar, en los diferentes colegios, niños cada vez más *sobrestimulados*. En ocasiones, estos niños se encuentran sin una guía firme y descubren, muchas veces con ayuda de los medios de comunicación, que realmente *nada* los limita y pueden hacer con su «libertad» lo que quieran. Ello conduce al *libertinaje*.

Esto les hace perder la orientación y encontrarse *desbordados en su afectividad, hasta la exacerbación*. Confunden y mezclan emociones que, en la mayoría de las ocasiones, favorece lo que sienten en ese momento, es decir, deciden y actúan según sus emociones momentáneas, dejando a lado la parte racional, el autodominio y la visión a largo plazo.

<sup>2</sup> VILLALOBOS PÉREZ-CORTÉS, Marveya y QUINTANILLA MADERO, Beatriz, **La ansiedad en el mundo de hoy**, p. 49.

<sup>3</sup> SARTORI, G., **Homo videns**, p. 234.

También puede llegar a presentarse el *voluntarismo*; actuar porque «lo tengo que hacer» y no por un verdadero convencimiento de lo que están realizando. Estas personas generalmente están de mal humor y poco motivadas, pues hacen las cosas porque «no les quedó de otra»: no han interiorizado ni aprehendido las normas, sino que las siguen por imposición.

## II. ¿CÓMO LOGRAR LA FIRMEZA EN LOS PADRES?

Ante un mundo desbordante de cambios, novedades y modas, los padres de familia requieren ejercer su *autoridad* para ofrecer a sus hijos *estabilidad, confianza y esperanza*.

Es vital señalar que el hecho de ser padres no es sinónimo de poseer autoridad frente a los hijos, sino que ésta se va conquistando con el ejemplo. La palabra *autoridad* tiene su origen etimológico en *augere* que significa aumentar, hacer crecer. La autoridad es la fuerza para sostener y acrecentar.

Los padres de familia tienen la responsabilidad de «sostener y acrecentar» a sus hijos, por lo que esta autoridad paterna requiere estar al *servicio* de los hijos; no es un privilegio de los padres sobre los hijos. Tampoco es un «derecho», que ellos puedan decidir ejercer o no ejercer: es una *obligación moral que ayuda a formar a los hijos para que sean mejores personas, autónomas, libres, responsables y capaces de decidir*.

Es vital tomar en cuenta que mandar a los hijos es *orientarlos*, puesto que los padres de familia no ordenarán lo que quieran sino *lo que deben*.

## III. ¿PARA QUÉ EJERCER LA AUTORIDAD?

El objetivo de la autoridad –como de toda la educación familiar– es formar *hijos autónomos*, seres humanos capaces de construir su propia ley con responsabilidad y no simplemente asumir sin cuestionamientos y con temor la ley de los padres. Esto genera miedos en los hijos a lo que no quieren ni logran entender.

Si se desea educar para la autonomía, en primer lugar se requiere formar la *libertad responsable* de los hijos, la cual implica la capacidad de decidir y de renunciar a lo que no se decidió, pues siempre que se escoge algo se renuncia, al mismo tiempo, a otra posibilidad. La libertad responsable implica escoger y renunciar, asumiendo todas las *consecuencias* de esa decisión. Formar y desarrollar la libertad de una persona es fomentar una mayor autonomía y, por lo tanto, una mayor responsabilidad en los hijos.

La base para educar en la libertad es empezar formando la *voluntad*<sup>4</sup>; si no tuviéramos voluntad no podríamos ejercer plenamente la *libertad*<sup>5</sup>, pues no existiría la capacidad para escoger.

*La educación de la libertad implica enseñar a decidir para que los hijos puedan autogobernar sus acciones y, al mismo tiempo, enseñar a obedecer las propias exigencias de los valores, lo que supone que ellos puedan autodeterminarse al bien.*

Es papel de los padres reconocer esta facultad en los hijos y enseñarlos a decidir, permitiéndoles tomar sus propias decisiones aunque a veces se equivoquen, puesto que los padres no podrán decidir siempre por sus hijos.

Con base en lo anterior, la educación familiar debe concretarse en un proceso que culmine en la autonomía de los hijos, pues la verdadera libertad es sinónimo de autonomía personal.

#### IV. ¿CÓMO EDUCAR CON AUTORIDAD?

Si nos damos cuenta que lo significativo es que la persona *interiorice y se apropie de las leyes*, concluiremos que la mejor autoridad es la

<sup>4</sup> La palabra *voluntad* proviene del latín «*voluntas*» y es la facultad superior que tiene la persona de *querer*. Ésta significa tres cosas: la potencia de querer, el acto de querer y lo querido mismo. La voluntad puede ser formada, forjando el carácter una personalidad y unas virtudes (*Gran Enciclopedia Rialp*, p. 676).

<sup>5</sup> La libertad es una propiedad de la voluntad. Es la capacidad de autodeterminarse.

*moral*, puesto que nace con el *ejemplo*, el cual es el *medio educativo por excelencia*.

Los padres de familia requieren educar a través de una *pedagogía testimonial*, en la cual se practique el menor discurso posible y se enseñe con la propia actuación, la cual tiene un impacto mayor en los hijos.

Implica una mayor exigencia a los padres, puesto que necesitan empezar con ellos mismos: exigirse primero y después exigir a los hijos. Los hijos aprenderán mucho más fácilmente, observarán que aquello que sus padres les piden es posible y habrán contemplado cómo se hace. Es mucho más fácil obedecer cuando los padres ejercitan la *coherencia* de vida.

De esta forma, los padres de familia sí pueden proporcionar argumentos a sus hijos, aunque pocos, puesto que, como señala el adagio, «el argumento convence y el ejemplo arrastra».

Por lo tanto, para que los padres ejerzan la autoridad con mayor éxito es necesario que desarrollen *virtudes* para que ellos mismos mejoren, se autogobierren y, por lo tanto, se autodeterminen. De esta forma será mucho más fácil exigir a sus hijos.

Es conveniente que los padres tomen en cuenta que lo trascendental es practicar la autoridad en el punto medio, equilibrarla, puesto que es fácil caer en alguno de sus extremos, lo que generaría que, en lugar de la autoridad, estuvieran ejerciendo alguna de las perversiones de la autoridad. Los extremos más comunes en los que puede caerse cuando la autoridad no se ejerce correctamente, son:

- **Autoritarismo** (despotismo). La persona autoritaria generalmente es impositiva, intolerante, necia, agresiva, prepotente, dominante e impulsiva. Así mismo, posee una personalidad seria, fría, déspota, inaccesible y egocéntrica. Está motivada por el placer, el prestigio, la tradición y el poder. Lo cual produce en los hijos temor, sumisión extrema, simulación y falsedad en sus actitudes.

- **Egoísmo** (individualismo). Esta persona es posesiva, dominante, celosa y le gusta humillar a los otros. Posee una personalidad egoísta, envidiosa, obstinada, dominante, seductora e introvertida. La motiva la soberbia, el egoísmo y la falta de empatía. Esta perversión de la autoridad genera como consecuencia hijos dependientes, infantiles, con baja autoestima, voluntad débil y autocomplacientes.
- **Manipulación** (chantaje). Este padre de familia es chantajista, sarcástico, hiriente, exagerado, voluble y actúa en su propio beneficio. Su personalidad es extremista, es decir, puede ser desde melosa hasta cruel, asimismo es manipulador y dramático. Este tipo de personas están motivadas por la vanidad, las apariencias, los sentimentalismos y el control. Se produce, entonces, en los hijos, fingimiento, mentira, falta de valores sólidos, incredulidad y falta de un juicio crítico.
- **Sobreprotección** (protección excesiva). Es una persona inconsistente: desde inculpadora hasta suplicante. Es «pseudo salvadora», pues ayuda más de lo necesario. Su personalidad es sobreprotectora, «blanda», voluble, preocupada y ansiosa. Esta conducta está motivada por la comodidad, el miedo irracional, el control y el paternalismo, lo cual genera en los hijos dependencias patológicas, irresponsabilidad, ineptitud en general.
- **Atropello** (abuso). Estos padres de familia suelen comportarse de una manera agresiva, represiva, humillante, perseguidora, abusiva y crítica-irónica. Generalmente, tienen una personalidad dictatorial, arbitraria y nulificante, la cual está motivada por la inmadurez y origina en los hijos una profunda inseguridad, depresión, rencor, sensación de impotencia, fracasos, rebeldía y frialdad.
- **Inconsistencia** (maleabilidad). Personas incongruentes, variables y complicadas, sin voluntad. Poseen una personalidad incomprensible, inestable, inconstante y contradictoria. Las acciones de estas personas suelen estar promovidas por las circunstancias del momento y su consecuente humor. Éste produce en los hijos

ansiedad y angustia, aislamiento, desconfianza, odio, miedo, inseguridad, psicopatologías y sociopatologías.

- **Abdicación** (renuncia). Personas indiferentes, egoístas, extremadamente permisivas, en muchas ocasiones tienen una personalidad depresiva, pesimista, débil y conformista. Estas acciones están motivadas por el placer, la avaricia y la falta de valores, lo que ocasiona en los hijos el autodesprecio, la autocompasión y el libertinaje.

Un principio básico en educación familiar es reconocer la existencia de lo *permanente* y lo *cambiante* en la vida.

Lo *permanente* de la persona es su esencia, todo lo relacionado a los valores, a la moralidad, a lo que nunca cambiará en ella, independientemente del contexto y de la situación; en este renglón, no puede «negociarse» con los hijos, es primordial que los padres sean muy claros y no se den por vencidos a pesar de las dificultades que se puedan presentar. En estas situaciones es cuando se educa la esencia personal, lo trascendental de los hijos, se enseñan las normas morales, se forja el carácter, se viven valores, entre otras cualidades. Los hijos requieren saber que en estas situaciones no van a decidir según sus gustos, sino según lo que les ayude a ser mejores hijos, hermanos, ciudadanos, es decir, mejores personas.

En lo que se refiere a lo *cambiante* de la persona, a lo dinámico, los padres han de negociar con sus hijos: no requieren desgastarse peleando con ellos, tratando de que siempre hagan lo que los padres desean, pues en estas decisiones es cuando necesitan tomar en cuenta la opinión de los hijos y, por lo tanto, son situaciones en las cuales pueden ser flexibles. Es muy útil que los padres de familia consideren *aprender a negociar*. Antes, la obediencia era ciega, hoy se busca la misma obediencia pero *razonada*; para ello, resulta esencial aprender a *dialogar* y a *escuchar*.

Los hijos requieren formar convicciones y conocer las razones de lo que hacen y dejan de hacer, y no simplemente «heredar» los consejos

de sus padres sin hacerlos propios, porque al enseñar los principios junto con sus razones es más fácil que queden sólidamente edificados en la personalidad de los hijos.

En cualquiera de los dos casos –referidos a lo permanente y lo cambiante de la existencia– es esencial abrir el espacio a la *comunicación familiar*: que se escuchen para que los hijos entiendan las razones de los padres y los padres comprendan a los hijos. Esto posibilitará que los hijos asimilen las leyes y las reglas, lo que facilita su cumplimiento puesto que en lugar de percibir las como obligación, las apprehenden como orden en su vida.

En el ejercicio de la autoridad también es fundamental que se tenga como base el *amor*, que los hijos se sientan *escuchados, queridos y aceptados por sus padres* y que sepan que se les *exige* porque se desea lo mejor para ellos. Al mismo tiempo, los padres requieren ser correspondidos con la humildad de sus hijos que les permite obedecerlos.

## V. CRITERIOS EDUCATIVOS PARA EL BUEN EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

Además es vital tomar en cuenta los siguientes *criterios educativos* para el buen *ejercicio de la autoridad*:

1. Crear un ambiente familiar amable y agradable.
2. Establecer relaciones estrechas e íntimas, basadas en el amor y la comunicación.
3. Generar la confianza con base en una autoridad lograda con prestigio, así como comprender y aceptar.
4. Respetar la originalidad de cada hijo.
5. Atender necesidades materiales, afectivas y espirituales de los hijos, con la finalidad de cuidar la individualidad.
6. Ofrecer un amor incondicional y mostrar a los hijos que lo solicitado busca sólo el bien de su persona.
7. Escuchar a los hijos, aceptarlos y manifestarles que se les ama.
8. Ayudar a los hijos para que crean en sí mismos. Esto los dota de la seguridad interior que requieren para que, a su vez, respeten y

amen a los demás. El apego amoroso a la figura de la madre y del padre es el primer paso decisivo para edificar la imagen positiva de sí mismo (autoconcepto), necesaria para observar una conducta con sentido ético en la edad adulta.

9. Demostrar en forma consistente el amor a los hijos. Éste no depende de su comportamiento; se evalúan los hechos, jamás la persona. Las reglas estrictas, aplicadas con claridad y constancia, comunican amor a los hijos.
10. Ayudar a «desdramatizar» las situaciones y, por medio de la comunicación, aceptar los sentimientos de los hijos posibilita analizar las situaciones conflictivas con objetividad.
11. Escuchar es un arte que implica, en la misma proporción, la razón y el corazón. La persona se manifiesta en su totalidad y en su unidad.

Las leyes son necesarias para todas las personas porque:

- El ser humano demanda la existencia de marcos de referencia que le indiquen por dónde encauzarse para alcanzar el bien, así como aprehender los diferentes valores.
- La persona humana vive en sociedad y necesita aprender a respetar a los demás para convivir.
- Para respetar a los demás, la persona precisa primero respetarse y esto lo logra a través de las leyes.
- El ser humano no es perfecto, es perfectible. Necesita las leyes que le señalen el camino para ir mejorando como persona. ■

## BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Zygmunt, **Miedo líquido**, Paidós, Barcelona, 2007, 228 p.

OLIVEROS F., Otero, **Autonomía y autoridad en la familia**, Minos, México, 1989, 138 p.

QUINTANA CABANAS, José María, **Pedagogía familiar**, Narcea, Madrid, 1993, 222 p.

SARTORI, Giovanni, **Homo videns**, Punto de Lectura, México, 2006, 234 p.

VILLALOBOS PÉREZ-CORTÉS, Marveya y QUINTANILLA MADERO, Beatriz, **La ansiedad en el mundo de hoy**, Minos, México, 2008, 193 p.